

ILDEFONSO M. GOMEZ, O.S.B.

SIGNIFICACION DE VALDECRISTO EN SU ENTORNO SOCIOCULTURAL

Arquitectónicamente, la cartuja de Valdecristo celebra este año los seis siglos de su existencia¹; monásticamente recordamos los 450 años de su andadura cartujana, puesto que a partir de la última desamortización decimonónica,² a Valdecristo no le cupo la suerte —como sucedió con una media docena de las 21 cartujas hispanas—³ de ser rehabilitada para albergue de nueva savia monástica.

Y, no obstante, aquella fundación iniciada el 18 de marzo de 1385, mediante la solemne cesión de unos terrenos por el infante Don Martín —posteriormente, rey de Aragón—, tuvo una relevancia considerable dentro de los anales de la Orden de "magister Bruno" y una discreta influencia en su entorno social y geográfico.

Son las dos facetas que me propongo destacar brevemente en estas líneas, que quieren ser un homenaje a los seis siglos de historia de una Cartuja benemérita. Lo haremos examinando sucesivamente cinco áreas de proyección, cada cual de mayor polo de irradiación: proyección comunitaria o desarrollo "ad intra" de la comunidad cartujana de Valdecristo, proyección cartujana, proyección eclesial y proyección social.

I. PROYECCION COMUNITARIA

Comenzamos por una elemental comprobación: el interés que muy luego mostraron los monjes de Valdecristo por su propia Casa, por su interna historia local. Son varios los escritos que patentizan la atención que los monjes de esta cartuja valenciana volcaron sobre su propia historia local.

En el AHN de Madrid se conserva —redactado en catalán— un códice de 591 folios, con abundantes adiciones posteriores en castellano, cuyo título es: *Sumari de la fundatió y edificació del Monestir de Valldechrist*, y cuyo autor es dom Francisco Marqués (1518-1567), natural de Segorbe, y que en 1561 fue elegido Prior de Valdecristo, si bien era monje profeso de Portacoeli⁴.

En el siglo XVII, hallamos en Valdecristo dos buenos "analistas": Dom Vicente Felipe Tronchoni (+ 1627), natural de Valencia, que profesó en Valdecristo en 1608. Fue Prior de su Casa de profesión (1621-1626) y escribió un *Breve summarium foundationis regiae Carthusiae Vallis-Christi, ac de eius viris illustribus*, obra que hallamos también mencionada con el título de *Elogios latinos de los Monges, Varones ilustres que han gobernado y vivido en el Real Convento de Vall de Crist*⁵.

Pero el gran historiador español de la Orden cartujana y analista egregio de Valdecristo es sin duda dom Joaquín Alfaura (+ 1672), natural de Valencia, que ingreso en Valdecristo en 1643 y fue Prior de su Casa de profesión (1662-1666). Es el autor, entre otras obras, de los *Annales de la Real Cartuxa de Valdechristo*, escritos hacia 1658, y de los que existe una copia del año 1741 en la cartuja de Portaceli⁶. Fueron continuados por el Donado de Valdecristo Joaquín Vivas (1718-1806), natural de Teruel, que en 1744 ingresó en esta Cartuja. Este manuscrito estaba hacia 1970 en poder de Don Domingo Domingo y Maycas, de Segorbe⁷.

Otras dos obras de dom Alfaura se refieren exclusivamente a Valdecristo: *Memoria de todos los padres monges, frailes, legos y donados que ha tenido la real casa de Valdechristo desde su fundación* (ms. en folio); y *Vida del V.P.D. Francisco Pallás, monge cartuxo profeso de la Real Casa de Vall de Cristo*, que terminó de escribir el 11 de noviembre de 1667. Ximeno⁸ dice haber visto una copia manuscrita en poder de un Beneficiado de la Seo de Valencia, sobrino del P. Pallás. Por su parte, dom Autore⁹ nos asegura que en la Biblioteca de Rouen existía una copia manuscrita de esta *Vida*, con traducción francesa¹⁰.

El P. Pascual Combes (1686-1733), ex-magistral de Segorbe y profeso de Valdecristo, escribió otra obra de carácter local, que no mereció los honores de la impresión: *La Perla de Valdecristo, o bien, la Margarita en su concha, en su Epyciclo la Estrella. Historia del origen verdadero, cuna cierta de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de la Cueva Santa*¹¹.

Finalmente, en 1905 Don Roque Chabás, canónigo de Valencia, poseía el *Cartulario de la Cartuja de Vall de Crist*¹².

Además de estos cinco cartujos, analistas de Valdecristo y desempolvadores de las glorias locales, el libro reciente *Escritores Cartujanos Españoles*¹³ recoge once escritores más, profesos de esta Cartuja seis veces centenaria. A seis de ellos los veremos aparecer en distintas zonas de nuestra exposición. Citemos los cinco restantes, aunque no sea más que a beneficio de inventario. Son, por orden cronológico:

Miguel Torres (+ 1527), escriturista natural de Valencia¹⁴.

Antonio Molina (+ 1579), autor de espiritualidad, natural de Bocairrente (Valencia)¹⁵.

Nicolás Bonet (+ 1643), moralista nacido en Valencia¹⁶.

Francisco Pallás y Peñarroya (1590-1656), autor de espiritualidad natural de Valencia¹⁷.

Martín Tordera (1634-1695), moralista natural de Elda (Alicante)¹⁸.

Antonio Zurbano (1673-1750), escritor de espiritualidad nacido en Valencia¹⁹.

II. PROYECCION CARTUJANA

Es una proyección que vamos a observarla a tres niveles: A. Nivel fundacional; B. Nivel histórico; C. Nivel institucional.

A. *Nivel fundacional*.— Si la pujanza de una fundación hemos de calibrarla en base a los nuevos centros a que da vida, habremos de concluir que Valdecristo demostró muy luego una notable vitalidad. Fundada a finales del siglo XIV (1385), Valdecristo —la quinta fundación cartujana en España— toma parte muy pronto —a solos 14 y 57 años de su erección— en las fundaciones séptima y duodécima, es decir, las de Valdemosa, en Mallorca (1399), y de la Anunciata, en las proximidades de Valencia (1443), fundación efímera esta última, que duró sólo tres años, debido a dificultades de tipo económico, que no de personal, facilitado éste por Valdecristo²⁰.

B. *Nivel histórico*.— A este nivel de obras históricas sobre la Cartuja en general, la gran figura sigue siendo el P. Joaquín Alfaura (+ 1672), natural de Valencia. Ya hemos reseñado tres obras suyas que tienen a Valdecristo como centro de su atención y de su curiosidad histórica. Otras cinco obras suyas abarcan una temática mucho más amplia. Veámoslas: 1. *Vida del Patriarca san Bruno y principio de su Religión... de memorias y autores antiguos* (Valencia, 1671; Salamanca, 1791). Ejemplares de la 1.^a edición de Valencia en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza y de la 2.^a edición de Salamanca, en las cartujas de Aula Dei, Montalegre y Salignac (Francia). Se trata de un extracto del primer tomo de la obra que citamos a continuación. 2. *Historia de las Cartuxas de la Provincia de Cataluña*. Es un manuscrito en dos tomos, titulados, el I. *Principio de la Religión de la Cartuxa* (del que la obra anterior es un resumen y cuyo paradero se ignora), y el II. *Progreso de la Religión de Cartuxa por las Casas de la Provincia de Cataluña* (manuscrito de 603 folios, actualmente en la Biblioteca Provincial de Castellón de la Plana). 3. *Martyrologium Cartusianum, sive Praelatio cartusiana in diversis Europae Ecclesiis*. Manuscrito en 4.^o, que reproduce el escudo de cada Prelado. 4. *Historia de la Orden de los cartujos*. Autor (DHGE II, 407) nos asegura que en 1763 se hallaba en la Cartuja de Pavía un ejemplar dividido en 13 libros. 5. Y, finalmente, la obra más ambiciosa de Alfaura: *Omnium Domorum Ordinis Cartusiani... Origines, Series Chronographica... ex variis ipsius Ordinis cartusiani monumentis* (Valentiae, anno 1670). Hay ejemplares en Miraflores y en la Biblioteca del Ayuntamiento de Valencia²¹.

Menos prolífico fue dom Francisco Martínez (+ 1720), natural de la Puebla de San Miguel (Valencia), que redactó la biografía de la única santa cartujana hasta el momento canonizada: santa Rosalina. El título, muy barroco al gusto de la época, es este: *La Rosa Cartusiana. Vida y virtudes de la Beata Rosolina de Vilanova, Virgen consagrada de la Orden de la Cartu-*

ja, hija de los Barones de Trans y las Arcs, en la Provenza. Es una traducción de un manuscrito anónimo frances, notablemente aumentado, de la que se sirvió Juan Bautista Berní en su Vida de dicha Santa, editada en Valencia, en 1733²².

Por otra parte, Valencia va a la cabeza de las biografías cartujanas con indicación topográfica. Para interpretar correctamente este dato, tengase en cuenta que el reino de Valencia fue el más rico en fundaciones cartujanas y el segundo —después de Castilla— en número global de religiosos, al menos por lo que se refiere a la España de 1530²³. Y buen número de estas biografías pertenecen a Valdecristo, modelo de fiel registro de su pequeña historia local. Recordemos simplemente dos obras ya anteriormente citadas, para tener una idea bastante exacta de esta fidelidad a la "cosa nostra". Me refiero a las obras de Tronchoni, *Elogios latinos de los Monges, Varones ilustres que han gobernado y vivido en el Real Convento de Vall de Crist*, y de Alfaura, *Memoria de todos los padres monjes, frailes, legos y donados que ha tenido la real casa de Valdechrsto desde su fundacion*²⁴.

C. Nivel institucional. — A este nivel, la irradiación de Valdecristo gira en torno a cuatro polos concretos: a) Dom Bonifacio Ferrer; b) Estatutos de 1681; c) La CEC; y d) Dignatarios de Valdecristo con proyección dentro de la Orden.

a) *Dom Bonifacio Ferrer*. En 1402, un español, profeso de Portaceli, accedía por primera vez en la historia, al cargo supremo de la Cartuja: Prior de la Grande Chartreuse y Superior general de toda la Orden. Eran los tiempos del Cisma de Occidente (1378-1417), en que la cristiandad quedó dividida en dos obediencias que, simplificando, se han dado en llamar "urbanista" y "clementina". En 1410 celebróse en la Grande Chartreuse el Capítulo general, con el determinado objetivo de lograr la unión de la Orden, escindida asimismo por el Cisma: Francia y España obedecían a Dom Bonifacio y permanecían fieles a la obediencia "clementina", mientras que Alemania e Italia reconocían la autoridad de Dom Esteban Maconi y eran fieles a la obediencia "urbanista". Ambos Piores generales renunciaron *pro unionis bono* a sus respectivos cargos. La asamblea eligió entonces a Dom Juan de Griffenberg.

Pero Benedicto XIII no aceptó la renuncia de Dom Bonifacio: le obligo a reasumir el cargo y le facultó para residir y reunir el Capítulo general en la Cartuja que él eligiera. Dom Bonifacio eligió la cartuja de Valdecristo. Y aquí, en Valdecristo, celebró tanto Dom Bonifacio Ferrer, como su sucesor, el francés Dom Guillermo Lamotte, el Capítulo general hasta el 9 de mayo de 1419, fecha en que tiene lugar la verdadera reunificación de la Orden. La fijación en tierra hispana de la sede del Prior general y su Definitorio, fue motivada por la sustracción de obediencia que Francia hizo a Benedicto XIII, con lo que la Grande Chartreuse —que no reconoció la autoridad de dom Bonifacio y su Definitorio de Valdecristo— quedaba fuera de la obediencia de Benedicto XIII²⁵.

En esta labor reunificadora trabajó el P. Prior de Valdecristo, dom Juan Sanz. Efectivamente, no bien Guillermo Lamotte, el sucesor de Dom Bonifacio Ferrer, se hubo enterado de la elección, en Constanza, de Martín V, se apresuró a trabajar por la reunificación de la Orden. El Capítulo



Don Bonifacio Ferrer
*(Del Retablo de Fray Bonifacio Ferrer, fines del siglo XIV.
Museo de Bellas Artes de San Pío V, de Valencia. Procede de la cartuja de Porta-coell)*

general hispano celebrado en Valdecristo a partir del 2 de abril de 1418 autorizó a Dom Guillermo para reunir sin demora a todos los priores caso de variar la situación de la Iglesia. La ocasión se presentó al llegar a España el legado de Martín V y mudar la actitud del rey de Aragón respecto a Benedicto XIII. Dom Guillermo reunió a los priores españoles y a dom Juan de Placentis y, de común acuerdo, delegó a los priores de Portaceli y de Valdecristo, don Francisco Maresme y dom Juan Sanz, para que, en nombre de toda la obediencia cartujano-hispana, abdicasen ante la comunidad de la Grande Chartreuse la dignidad del generalato y priorato de la Gran Cartuja.

Disponemos afortunadamente —escrita por dom Francisco Maresme— una circunstanciada narración de los pasos dados por los legados españoles, conservada en un manuscrito de la cartuja de Aula De (Zaragoza). Llegan a la Grande Chartreuse por la Epifanía de 1419. Los procuradores hispanos dan lectura a la carta, fechada en Valdecristo el 12 de octubre de 1418, en que se les facultaba para tramitar la unión de la Orden. Al cabo de algunos días y una vez presentada espontáneamente la cesión de ambos priores generales, se estimó que el asunto estaba bastante maduro, y acordaron verificar la unión en un Capítulo privado.

Pero a fin de que las gestiones fueran por camino seguro —y escamados de lo ocurrido en 1410—, previo asesoramiento de peritos, se creyó oportuno consultar el asunto con el propio papa Martín V. Los dos delegados hispanos, con la unánime aprobación de la comunidad de la Gran Chartreuse, se dirigieron a la Curia romana portadores de un documento en que se exponía al papa pormenorizadamente la situación de la Orden, suplicándole comisionara al cardenal de Sant'Angelo para legalizar la situación. A lo cual accede el papa en documento fechada en Florencia el 24 de marzo de 1419.

Retenido nuestro dom Juan Sanz en Roma por apremiantes asuntos, dom Maresme regresó a la Grande Chartreuse con los citados documentos. Finalmente, el 9 de mayo de 1419, con la elección de Dom Juan de Griffenberg como *único* prior general, se llega felizmente a la reunificación de la Orden cartujana, casi dos años más tarde de la unificación de la Iglesia²⁶.

b) *Estatutos de 1681*. A juicio de buen especialista en temas cartujanos, dom Stanislas Autore¹⁷, una de las pruebas más terribles por que ha tenido que atravesar la Orden cartujana fue la campaña orquestada por las cartujas españolas a propósito de la edición de los Estatutos patrocinada por Dom Le Masson y aparecida en 1681, acompañada de las célebres *elucidationes*. Pues bien, en este enconado pleito, un monje y Prior de Valdecristo, el P. Gaspar Gil (+ 1693), no compartió la postura contestataria de sus compatriotas, y se pasó con armas y bagages al bando de la autoridad central de la Orden, que le comisionó a la Curia romana para conseguir del Papa la confirmación apostólica de los Estatutos de 1681²⁸.

c) *La CEC*. Cuando entre el 15 de mayo y 13 de junio de 1776 se efectuó, por orden del Consejo de Estado, un sondeo de opinión entre las 16 Cartujas existentes en España, en orden a su proyectada erección en Congregación autónoma, anheló que, nueve años más tarde, esto es, en 1785 se haría realidad, el censo monarcal de Valdecristo es el más elevado de la

Provincia de Cataluña, después de Scala Dei: 35 religiosos, de los cuales 25 son monjes y 10 legos. Pues bien: de ellos, doce se pronuncian en contra de la CEC, dos a favor, dos más son condicionalmente favorables, y nueve se resignan a lo que se decida desde instancias superiores. Los diez restantes no se pronunciaron, bien por no saber lo que pudiera ser más conveniente, bien por estar enfermos, por ausencia o por no ser examinados²⁹. Resultado bien aleatorio el de esta comunidad que iba a ser sede del Organismo supremo de una Congregación cartujano-hispana, cuya necesidad no veían demasiado evidente.

Las cosas se sucedieron muy rápidas en el I Capítulo general de la recién estrenada Congregación española cartujana, celebrado en El Paular desde el 4 de julio hasta octubre de 1789. Ya en su segundo día se perfilaba Valdecristo como sede del Vicario general y Definitorio, presunción que se confirmó el décimo día —13 de julio— en que se designó oficialmente a Valdecristo como "Casa capitular y Sede del definitorio *para siempre*". En la misma sesión se eligió al Prior de Valdecristo, dom José Pastor, como Secretario del Definitorio³⁰.

Siendo, pues, Valdecristo *Casa capitular*, en ella se reunió el 20 de mayo a mediados de agosto de 1794, el II Capítulo general. El plato fuerte de este Capítulo era una profunda revisión de las Actas de 1789, que fueron ampliamente "contestadas".

En la estatutaria renovación de cargos, el Definitorio quedó totalmente renovado. El Prior de Valdecristo, dom José Pastor, de Secretario del Definitorio, pasó a ocupar el puesto de primer definidor de la Provincia de Cataluña.

El 13 de julio de 1789, fecha en la que Valdecristo era designada *Casa capitular* de la CEC "para siempre", hacía tan sólo 26 días que, en la vecina Francia, ocurría un hecho que iba a condicionar enormemente este "para siempre" de nuestros cartujos españoles reunidos en El Paular. Me estoy refiriendo a la Revolución francesa ocurrida el 17 de junio de 1789 y que, con la posterior ocupación de España por Napoleón y el breve —pero de larga influencia— reinado de José Bonaparte (1808-1814), marcó tan profundamente los 40 años de la efímera existencia de la CEC. El 17 de agosto de 1809 suprimía José Bonaparte los conventos de España, con lo que puso a los cartujos españoles, durante 57 meses y medio, al margen de la ley.

Pues bien, en plena disolución de la CEC, muere, no en Valdecristo, sino en Portaceli, el quinto Vicario general, R.P. Aniceto Samaniego (1801-1810). Y muere en Portaceli porque allí se había refugiado al iniciarse la guerra de la independencia.

El primer Capítulo general que se celebró al iniciarse la nueva etapa de la azarosa historia de la CEC, a raíz de los decretos antidesamortizadores de Fernando VII, tuvo lugar, no en Valdecristo "Casa capitular *para siempre*", sino en Ara Christi, en abril de 1825. Desde esta fecha hasta 1835, fecha de las leyes desamortizadoras, el Capítulo general siguió reuniéndose anualmente. En cuanto a la residencia del Vicario general y Definitorio, aparece fluctuante, dada la inseguridad del momento político³¹.

Y cosa curiosa: ni un sólo Vicario general salió de la Comunidad de Valdecristo³².

d) *Dignatarios de Valdecristo con proyección dentro de la Orden*. Y sin embargo, Valdecristo dispuso siempre de monjes eminentes que prestaron sus buenos servicios a la Orden. Lo hemos visto ya a propósito de dom Juan Sanz, que trabajó por la reunificación de la Orden cuando el Cisma de Occidente. Pero no fue el único caso. Veamos algunos ejemplos más.

1. El P. *Luis Mercader Escolano (1444-1515)*, nacido en Murviedro (Valencia) y descendiente de los condes de Buñol, fue un personaje del que volveremos a tener que ocuparnos. De momento, bástenos señalar que dom Luis fue en dos ocasiones nombrado Visitador de la Provincia de Cataluña (1490-1494). La segunda vez, se le encomendó, además, la Visita de las Cartujas de Alemania³³.

2. En 1552, vemos otro monje de Valdecristo, *dom Juan de Castro (1485-1556)*, actuar de Convisitador en la Visita canónica de este año a Portaceli, de cuya cartuja salió elegido Prior (1552-1554)³⁴.

3. Otro monje y prior de Valdecristo, natural de Forcall (Castellón de la Plana), el P. *Gaspar Gil (+ 1693)*, prestó notables servicios a la Orden como Visitador de la Provincia de Cataluña y como Visitador-Comisario de diversas casas de Francia, Italia y Castilla³⁵.

¿Se detuvo en el siglo XVIII la floración de hombres eminentes, capaces de atraer la atención del Definitorio de la CEC, para escoger a quien detentase la máxima representación de los cartujos españoles? Pensemos que Valdecristo es, en los años de la constitución de la CEC, la segunda comunidad de la Provincia de Cataluña en contingente de personal. Pero no olvidemos tampoco el poco arraigo que la CEC tuvo en esta Comunidad.

III. PROYECCION ECLESIAL

En este campo, nos encontramos con cuatro figuras que ejercieron una discreta, pero eficaz, influencia eclesial. Vamos a presentarlas:

1. Con una de ellas, *Luis Mercader Escolano (1444-1516)*, ya nos hemos topado en la sección anterior, y volveremos todavía a encontrarnos con él en la siguiente, ya que se trata de una figura polifacética. La proyección eclesial de Dom Luis Mercader Escolano se mueve en la órbita de Fernando el Católico. En 1499, los Reyes Católicos le enviaron como legado suyo al papa Alejandro VI. Desempeñó su cometido muy a satisfacción del mismo Papa y de los Cardenales, y permaneció en Roma dos años. Vuelto a España, Don Fernando le encargó la reforma de los religiosos de Aragón, reforma que llevó a cabo con fortaleza y suavidad, según su reconocida prudencia. Las constantes ausencias de Dom Luis crearon tensiones y hasta sanciones dentro de la misma Cartuja. Para librarle de ellas y premiar los oficios prestados, Fernando el Católico le honró con la mitra de Tortosa, de cuya sede tomó posesión el 13 de enero de 1514. A la dignidad episcopal, añadió el rey la de Presidente del Tribunal de la Inquisición de Navarra y Aragón. Murió dos años después —9 julio 1516— en Buñol, villa nobiliaria de su familia, y fue enterrado en la Capilla de Santa Magdalena, de Valdecristo³⁶.

2. Otra figura notable, si bien no de tanto relieve eclesial como la

anterior, fue *dom Juan de Castro* (1485-1556). Oriundo al parecer de Toledo, muy joven marchó a París, donde se doctoró en Teología y obtuvo la cátedra de Teología Escolástica. Entre sus discípulos, le cupo la gloria de contar —en el curso de 1528— al que más tarde fundaría la "Compañía de Jesús", san Ignacio de Loyola, del que se hizo amigo íntimo. Ignacio fue discípulo de Castro en Teología dogmática; Castro fue discípulo de Ignacio en Teología mística, en la que salió tan aprovechado que, renunciando a su cátedra, volvió a España e ingresó en la cartuja de Valdecristo, donde inició el noviciado el 23 de junio de 1535, a los 51 años de edad. Pocos meses más tarde recibió la visita de su amigo Iñigo de Loyola, quien paso en Valdecristo ocho días estudiando y encomendando a Dios y a su amigo Castro sus proyectos relativos a la fundación de la Compañía³⁷.

3. De otro tipo bien diverso es la influencia eclesial de *dom Francisco Aduarte* (1530-1599). Aduarte es un zaragozano que, ya maduro en años, muy versado en derecho y profeso de la Compañía, ingresó el 7 de diciembre de 1585 en la cartuja de Valdecristo, a los 55 años de edad. De su retiro cartujano vino muy luego a sacarlo una orden de Sixto V, quien informado por el cardenal Caraffa de los vastos conocimientos jurídicos de Aduarte, lo llamó a Roma, donde se ocupó durante ocho años en la compilación del Derecho canónico. Quisieron los cartujos obligarle a reemprender la vida regular. Para lo cual, en 1594, acudieron al expediente de nombrarle Prior de Montalegre. Pero Clemente VIII le hizo absolver del cargo para retenerlo a su lado. Murió posiblemente en Roma³⁸.

4. Otra figura interesante es *dom Francisco Pallás y Peñarroya* (1590-1656), aún cuando su personalidad destacó principalmente antes de entrar en Valdecristo. Fue precisamente su talla espiritual y moral y su experiencia de gobierno las que le empujaron al retiro de la Cartuja, huyendo de los honores que se le venían encima. Valenciano de ilustre familia, sirvió de paje durante algunos años a San Juan de Ribera, y permaneció hasta la muerte de este prelado, acaecida en 1611, en el palacio arzobispal, donde estudió latín y filosofía. Pasó luego a Salamanca, en cuya universidad estudió ambos derechos. Ordenado sacerdote, se retiró, en compañía de un criado, a una casita de las afueras de Valencia, para vivir en soledad completa. En 1618 pidió el hábito de los capuchinos en el convento de la Sangre de Cristo, donde hizo verdaderos progresos en la vida espiritual y en las ciencias eclesiásticas. No pocos se pusieron bajo su dirección. Al enterarse de que trataban de hacerlo prelado, se retiró a Valdecristo, donde tomó hábito el 7 de septiembre de 1626³⁹.

• • •

Acabamos de anotar la faceta eremítica que, en un determinado momento de su vida (entre 1616 y 1618) caracterizó al P. Pallás y Peñarroya. Tal vez la huida de dom Francisco a Valdecristo, tanto como por huir de las prelacías, estuvo posiblemente motivada por el atractivo del clima eremítico que irradiaba la cartuja de Valdecristo. Es un hecho comprobado que, por lo que a la cartuja española se refiere, el fenómeno eremítico se circunscribe a la zona levantina de la península. Concretando un poco más, podemos afirmar que los únicos centros de vida cartujana con irra-

diación "ad extra", e irradiación precisamente eremítica, son dos: Valdecristo y Valldemosa⁴⁰.

Sabemos que Valdecristo tenía un ermitorio anexo: el ermitorio de San Julián. Los cartujos se reservaban la imposición del hábito de ermitaño a los candidatos, y los ermitaños acudían diariamente a la misa conventual en la Cartuja, donde recibían el sustento cotidiano.

Conocemos tres ermitaños del ermitorio de San Julián: Pedro Lorca (+ 1586), Pedro Muñoz (+ 1610) y dom Juan Valero, que acabó ingresando en la cartuja de Scala Dei, donde murió en 1625⁴¹.

Pero si dom Juan Valero prefirió ingresar el 13 de abril de 1596 en Scala Dei, es porque esta cartuja está más apartada de su patria chica (Segorbe), que Valdecristo, no porque en esta Cartuja no hubiera monjes profundamente marcados por el amor a la soledad. Precisamente por esas mismas fechas había en Valdecristo dos almas de talante anacoretico: Dom Gaspar Navarro (+ 1593), quien por su amor a la soledad era denominado por sus hermanos "el anacoreta"⁴², y dom Jerónimo Anglesola (+ 1601), que antes de ingresar en Valdecristo, vivió 30 años retirado del mundo, en compañía de tres santos varones, dos de los cuales acabaron por entrar en Portaceli, mientras él lo hacía en Valdecristo. El cuarto se ordeno de sacerdote⁴³.

IV. PROYECCION SOCIAL

La proyección social de Valdecristo vamos a contemplarla en actuaciones concretas de tres de sus monjes y en dos instituciones de tipo cultural y benéfico que se dieron en la vida de esta cartuja levantina.

A. *Tres actuaciones concretas.* — Es la primera la del P. Bernardo Fontova (1390-1460), personaje que nos sale aquí por primera vez al paso. Su virtud y su erudición hicieron que la reina María de Aragón le eligiera para confesor suyo, cargo que hubo de aceptar mal de su grado. Habiendo enfermado, a los ocho años hubo de regresar a Valdecristo, desde donde dirigía por carta a Doña María de Aragón, quien varias veces le visitó en la Cartuja. Muerto el obispo de Segorbe, Doña María lo propuso para esta sede, pero dom Bernardo le escribió una persuasiva carta haciéndole desistir de su empeño⁴⁴.

La segunda se refiere a un personaje que ya conocemos: Dom Luis Mercader Escolano, que murió siendo obispo de Tortosa. Hemos presentado ya la vertiente político-religiosa, de lo actuado por Dom Mercader a instancias de los Reyes Católicos. Isabel y Fernando le enviaron como legado suyo al rey Ladislao de Hungría y al emperador Maximiliano I de Alemania. En 1504, Don Fernando lo nombró su consejero y confesor y, en calidad de tal, le acompañó a Nápoles, de donde no regresaría hasta 1507. Sus frecuentes y prolongadas permanencias al lado del Rey motivaron la denuncia de sus monjes al Capítulo general, que le hizo una severa admonición. Obtuvo, finalmente, permiso para regresar a Valdecristo, pero nuevamente fue obligado a volver a la Corte. Este tira y afloja entre las exigencias de la Corte de Don Fernando y las reclamaciones de los cartujos no terminó hasta que Mercader fue nombrado para la Sede de Tortosa⁴⁵.

La tercera actuación se refiere a un personaje que ya hemos presentado como historiador doméstico: el P. Vicente Felipe Tronchoni (+ 1627). Siendo Prior de Valdecristo (1621-1626), asistió en calidad de tal a las Cortes de Monzón del año 1626⁴⁶. Nada sabemos en concreto de su actuación en dichas Cortes.

B. Irradiación cultural.— Menciono a este nivel un simple apunte: Valdecristo, juntamente con las cartujas de Aniago (Valladolid) y El Paular (Madrid), son los únicos centros cartujanos que poseyeron establecimientos destinados a la elaboración de papel, con miras a abastecer la demanda de las imprentas⁴⁷.

C. Farmacia y farmacéuticos.— Una irradiación muy peculiar, a la vez que profundamente humana y benéfica, de los monasterios medievales, fue el cultivo de jardines botánicos de hierbas medicinales, con su farmacia adjunta, en la que se elaboraban las medicinas que generosamente se repartían a las gentes que acudían a sus porterías. Respecto, concretamente a la cartuja de Valdecristo, no consta documentalmente que hubiera tenido farmacia, aunque es muy posible y más que probable. Lo que sí he conseguido hallar son tres biografías de interés para el tema farmacológico: las del cirujano Juan Olaberri, del enfermero Juan de Castro, al que ya conocemos, y del cirujano Bartolomé de Peñaranda.

El Hno. Juan Olaberri (+ 1641) es un navarro bien impuesto en cirugía, arte que ejerció primero en Zaragoza. Ya en Valdecristo, desempeñó su oficio de enfermero hasta su muerte. En calidad de tal, se granjeó gran reputación por todo el reino de Valencia. A él acudían la gente sencilla y la nobleza. Incluso se reclamaron sus servicios en Portaceli, donde realizó una curación frizando en lo milagroso. Pues el Hno. Juan, además de reconocido cirujano, era estimado también por su paciencia, mansedumbre y caridad. Por eso, sus méritos como médico van orlados con el nimbo de la santidad, a lo cual se atribuyen muchas de sus curaciones⁴⁸.

Dom Juan de Castro, el egregio profesor y amigo de Iñigo de Loyola, propiamente hablando no es ni médico ni farmacéutico ni cirujano. Simplemente un excelente enfermero. De haber habido farmacia en Valdecristo, dom Juan habría estado al frente de la misma entre 1536 y 1540. Fue un enfermero tan humano con los enfermos como austero consigo mismo, que, no obstante, era de complexión más bien delicada⁴⁹.

El Hno. Bartolomé de Peñaranda (+ 1583), era cirujano-barbero, oficio que desempeñó primero en los dominicos de Valencia. San Luis Bertrán le profetizó su ingreso en la Orden cartujana. Y efectivamente, en Valdecristo entró en 1578, y allí vivió el último lustro de su vida, posiblemente prestando sus buenos servicios de cirujano-barbero con sus hermanos de Valdecristo, como antes lo hiciera con los dominicos de Valencia, aunque no consta este extremo⁵⁰.

CONCLUSION

¿Cuál sería, a modo de balance final, la valoración de la proyección de Valdecristo en las cuatro áreas analizadas: comunitaria, cartujana, eclesial y social?

Tal vez podríamos comenzar afirmando que la cartuja de Valdecristo habrá de inscribirse en el registro de las cinco cartujas hispanas más importantes en ese conjunto de las 21 casas cartujanas que se abrieron en nuestro suelo patrio. Incluso, a nivel de importancia cartujana "ad intra", cabría asignarle un destacado primer puesto en su calidad —siquiera eventual— de Sede del Prior general y Definitorio en la época del Cisma de Occidente, y su designación permanente como *Casa Capitular* de la efímera CEC, es decir, como centro neurálgico de toda la vida cartujana de la Península y de Mallorca.

En el plano de la cultura, cabe destacar la obra histórica del gran Dom Joaquín Alfaura, con sus ocho obras de envergadura, que fueron ampliamente utilizadas por los historiógrafos cartujanos del siglo XVII, Dom Le Couteulx y Dom Le Vaaeur, para la redacción de sus foliados *Anales* o *Efemerides* respectivamente.

A nivel político-religioso, destaca la figura de Dom Luis Mercader Escolano, reformador religioso, obispo y presidente del Tribunal de la Inquisición de Navarra y Aragón.

En el campo de la santidad, podemos señalar, además del significativo movimiento eremítico, acaudillado por Valdecristo, la figura atrayente de Dom Francisco Pallás y Peñarroya, que sus contemporáneos veneraron por su santidad y celo por las almas.

Valdecristo cumplió una misión discretamente destacada en su entorno religioso-social, por lo que se merece nuestro agradecido reconocimiento. Y creemos que se ha granjeado a pulso este caluroso homenaje al cumplirse los seis siglos de su historia.

NOTAS

Obras más utilizadas, citadas abreviadamente:

ECE: *Escritores Cartujanos Españoles*, por Un Cartujo de Aula Dei e Ildefonso M. GOMEZ, en "Scripta et Documenta" 19, Abadía de Montserrat, 1970.

La Cartuja en España: Ildefonso M. GOMEZ, *La Cartuja en España*, en "Analecta Cartusiana" 114, Salzburg 1984.

1. Para un breve resumen de la historia de Valdecristo, de su documentación en el AHN y su bibliografía, ver *La Cartuja en España*, págs. 30 y 39. A la bibliografía aducida en la nota 35 de la mencionada p. 39, añadir: Pascual MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, II (Madrid 1845), p. 212 ("Altura"), y XV (Madrid 1849), p. 505 ("Vall de Cristo"). En la noticia del t. II se nos informa de que la cartuja de Valdecristo y posesiones colindantes, "fueron enagenadas por la Hacienda nacional en 469,065 rs"; y en el t. XV se nos dice que en 1849, es decir, a sólo catorce años de la desamortización, ya estaba "destruido lo mejor del edificio". Añadir asimismo: DHEE I (Madrid, CSIC 1972), 367-368 ("Cartujos"); III (Madrid, CSIC 1973), 1691-1692 ("Monasterios"; *Valdecristo*).
2. En el siglo XIX hubo tres desamortizaciones: la del 1809, de José Bonaparte; la de 1820,

de Fernando VII, o mejor, de su gabinete liberal; y la de 1835, llamada de Mendizábal, que todavía perdura.

3. Por ejemplo: Miraflores (Burgos), recuperada en 1880; Aula Dei (Zaragoza), reorganizada en 1901; Portaceli (Valencia), que abría nuevamente sus puertas en 1943; Montalegre (Barcelona), es nuevamente habitada por monjes cartujos desde 1901; Jerez de la Frontera rehabilitada desde 1948; y finalmente, El Paular, ocupada por monjes benedictinos procedentes de la abadía de Valvanera (La Rioja), en 1954.
4. Cf. ECE, p. 91, n.º 105; *La Cartuja en España*, p. 30: *Val de Cristo*.
5. ECE, p. 155, (Tronchoni, n.º 3).
6. ECE, p. 31, n.º 5.º. Es un ms. de 569 hojas, del que Autore (DHGE II, 407) afirma que se conserva una traducción francesa en la Biblioteca de Rouen (s. XVII).
7. ECE, p. 165, n.º 221.
8. Vicente XIMENO, *Escritores del Reyno de Valencia*, 2 vols. (Valencia 1747-1749).
9. DHGE II, 407.
10. ECE, p. n.º 6.º y 7.º.
11. ECE, p. 51-52, n.º 3.º.
12. ECE, p. 169, 5.
13. Cf. nota
14. ECE, 153-154, n.º 205.
15. ECE, p. 104, n.º 120.
16. ECE, p. 39, n.º 21.
17. ECE, p. 122-123, n.º 150.
18. ECE, p. 151, n.º 199.
19. ECE, p. 166, n.º 224.
20. Cf. *La Cartuja en España*, p. 39, 40, 43, 44 y 58.
21. Cf. ECE, p. 31.
22. ECE, p. 92, n.º 107. Omitimos algunas otras obras de tema jurídico-cartujano (cf. ECE, p. 155, n.º 207, obras 1.ª y 2.ª) o de carácter piadoso (cf. ECE, p. 122, n.º 150, obra 4.ª).
23. He aquí un cuadro sinóptico de la demografía de la diócesis españolas en 1530:

Reino	Habitantes	Clérigos	Religiosos	Religiosas
Castilla	4.485.389	23.171	28.054	—
Aragón	348.533	1.742	1.101	1.083
Cataluña	373.490	1.867	1.180	1.161
Valencia	409.979	2.049	1.295	1.275
Navarra	157.980	789	499	491
Guipuzcoa	75.000	375	237	233

(Tarsicio de AZCONA, *Reforma del episcopado y del clero de España en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V (1475-1558)*, en "Historia de la Iglesia en España", dirigida por Ricardo GARCIA VILLOSLADA, Madrid 1980 (BAC Maior 18) III-1.º. Datos basados en F. RUIZ MARTIN, *La población española al comienzo de los tiempos modernos*, en "Cuadernos de Historia" 1, 1967, 189-202; ID., *Demografía eclesiástica*, en DHEE II, Madrid 1972, 682-689 (cuadros estadísticos).

24. Ver más arriba, p. 3.
25. Cf. ECE, p. 59; *La Cartuja en España*, p. 131-139, donde se hace un relato más pormenorizado de los hechos.
26. Cf. *La Cartuja en España*, p. 141-143, donde podrá hallar el lector más pormenores de este enojoso acontecimiento cartujano.
27. DTC II, 2285-2286.
28. Cf. *La Cartuja en España*, p. 298; ECE, p. 74, n.º 80.
29. Poseemos el cuadro sincrónico de este sondeo de opinión, publicado en la *Respuesta de los tres señores fiscales del Consejo*, en el Expediente Consultivo de *las Cartujas de España*, Madrid 1779, p. 145.
30. *La Cartuja en España*, p. 206-207.
31. Cf. *La Cartuja en España*, p. 199, 215, 216, 217.
32. Cf. *La Cartuja en España*, p. 217-218.
33. Cf. ECE, p. 96-97.

34. Cf. ECE, p. 47.
35. Cf. ECE, p. 74.
36. Cf. ECE, p. 96-97.
37. Cf. ECE, p. 46, n.º 32; *La Cartuja en España*, p. 318.
38. Cf. ECE, p. 27.
39. Cf. ECE, p. 122.
40. Cf. *La Cartuja en España*, p. 348-349.
41. Cf. *La Cartuja en España*, p. 351-352.
42. Cf. *La Cartuja en España*, p. 347, 1.
43. *La Cartuja en España*, p. 348, 4.
44. Cf. CEC, p. 64, n.º 67.
45. Cf. CEC, p. 96-97.
46. Cf. CEC, n.º 207.
47. *La Cartuja en España*, p. 409.
48. Cf. *La Cartuja en España*, p. 317-318.
49. Cf. *La Cartuja en España*, p. 318.
50. Cf. *La Cartuja en España*, p. 319.

